

MIS RECUERDOS DE ALCOBENDAS

El aterrizaje

Llegué a Alcobendas en el año 1971 y si tengo que decir la verdad, en un primer momento, este pueblo no me gustó mucho.

Yo, con 25 años y con solo 15 días de casado, lo bonito lo tenía dentro de mi casa, de puertas para dentro, (es lógico, con esa edad y en esas circunstancias...) pero después, mi identificación con Alcobendas -que primero fue pueblo y más tarde pasó a llamarse ciudad- ha sido y es hoy -50 años después- total y absoluta.

Mi trabajo

Yo trabajaba junto al pueblo de barajas y cada día recorría la estrecha carretera que unía ambas localidades con mi flamante "Gordini" (2ª mano) de 4 velocidades ¡ojo! ¡De 4 velocidades!, un lujo para la época.

Aquí está,



Por cierto el indicador que había a la salida de Alcobendas marcaba → Barajas 9 Km. Sin embargo el que estaba clavado a la salida de Barajas indicaba:--→ Alcobendas 10 Km. ¡Anda! Uno más, ¡Qué cosas!

Por aquella carretera –la de entonces, estrecha y sin arcén- yo iba echando leches, todas las mañanas antes de amanecer, camino de mi trabajo y todos los días me encontraba con alguno, a veces dos y hasta tres. Eran ellos, los militares americanos que se dirigían desde la Base de Torrejón de Ardoz hacia

su domicilio en el Encinar de los Reyes. Volvían a su casa después de una noche de guardia.

¡Dios mío! Qué mal lo pasaba yo. ¡Qué coches Virgen Santa! El Buick Riviera, el Pontiac GTO, El Opel, el Chevrolet, si medían por lo menos seis metros de largo, pero lo peor no era lo largo sino lo ancho. Las luces de estos monstruos cuando me los encontraba de frente me hacían sentir enano. En aquella carretera tan estrecha, cuando me cruzaba con alguno de ellos, yo me veía en medio de un trigal en el mejor de los casos y en el peor, hincando el morro en el arroyo que atravesaba la carretera, junto al Pinar de San Isidro.

No se me olvida, porque... ¡Recordad! mi coche, el que yo conducía le llamaban el coche de las viudas.

Hubo suerte y conseguí sobrevivir.



Creo que con este me crucé varios días. ¿A qué no estoy exagerando?

Pero yo recuerdo mucho más, de aquel Alcobendas del 71, por ejemplo:

La vaquería

Situada en la calle Marques de la Valdavia, más conocida entonces como carretera de Colmenar. Esta vaquería con varias cabezas de ganado de la raza suiza, producía y suministraba leche, a muchos vecinos del pueblo que iban con su lechera de aluminio y a veces con una botella de vidrio de la casera o la revoltosa, a comprar su ración diaria. Por cierto, según fue creciendo el pueblo, éste empujaba a la vaquería que a su vez se iba moviendo hacia el noroeste, en un traslado forzado. Creo recordar que hubo al menos dos movimientos para acomodarse al crecimiento del pueblo.

Todavía hay más.

El aprisco. El rebaño de ovejas

Yo vivía en la calle del generalísimo -hoy calle de la Constitución- frente al mercado y recuerdo como un hecho curioso aquel rebaño de ovejas, que encerraban a escasos metros de mi casa.

Cada mañana, al amanecer, las ovejas con su ¡baaaaa! ¡baaaaa! ¡baaaaa!, ejercían de despertador. Ellas dormían en el edificio situado en la calle Picasso frente al Centro de Mayores de la calle Orense, ¡sí, exactamente, ahí!, lo que hoy es el Colegio Público “Juan XXIII”. Algunos días yo vi al pastor, un hombre de mediana edad, enjuto de rostro, con boina. Parecía buena persona.

Y ya termino.

Las fronteras de Alcobendas

Cuando mi mujer y yo salíamos a pasear los fines de semana, nos dirigíamos a través del descampado, hacia lo que hoy es la Avda. de España y en frente, a unos cientos de metros, se divisaba el otro pueblo, S.S de los Reyes separado por un pequeño barranco por cuyo fondo circulaba un arroyo. Para pasar la frontera entre ambas localidades había dos opciones. Una, utilizar el paso oficial que enlazaba Marquesa Viuda de Aldama en Alcobendas con calle Real Vieja en Sanse. El otro, cruzar el arroyo por un tablón que se encontraba más o menos frente a lo que hoy es la Comisaría de Policía de la Avenida de España. Algunos días –a través del tablón- cruzábamos para pasar un rato en el pueblo vecino.

¡Qué recuerdos!

Matías Moya

Abril 2022